



SEÇÃO: ARTIGO

## Contraste de perspectivas y proyección en el tiempo de la hazaña de Magallanes

*Contraste de perspectivas e projeção no tempo da façanha de Magalhães*

*Contrast of perspectives and time projection of Magellan's feat*

Lizbeth Souza-Fuertes<sup>1</sup>

[0000-0002-8899-362X](mailto:0000-0002-8899-362X)

[lilly\\_fuertes@baylor.edu](mailto:lilly_fuertes@baylor.edu)

Recebido em: 12 set. 2021.

Aprovado em: 26 out. 2022.

Publicado em: 8 dez. 2022.

**Resumen:** La aventura de circunnavegación de la tierra ha sido objeto de amplia investigación. De ella se han ofrecido variadas perspectivas entre las que son destacables las siguientes: *Magallanes*, de Laurence Bergreen, la cual nos ofrece una amplia y documentada mirada de la expedición; *La primera vuelta al mundo*, de José Luis Comellas García-Llera, que presenta la particularidad de fundamentarse en un excelente conocimiento del mundo marítimo por parte de su autor; *La primera vuelta al mundo, 1519-1522*, de Agustín Rodríguez González, en la que se retrata la hazaña tanto desde el punto de vista náutico-científico como humano; y *Fernando de Magallanes*, de Ricardo Majo Framis, estudio en profundidad sobre la vida y gesta de Fernando de Magallanes, que incide en el análisis psicológico de los protagonistas, la situación de España y Portugal, y que se sustenta en dos fuentes fundamentales—la visión de Antonio Pigafetta y la de Francisco López de Gómara. Finalmente es destacable la obra del gran biógrafo austriaco Stefan Zweig, *Magallanes*, sobresaliente por su capacidad contextualizadora, riqueza de matices y profundización psicológica. El objetivo de este estudio se centra en contrastar las perspectivas ofrecidas por autores representativos de los valores del Renacimiento: Antonio Pigafetta y tres de los más destacados cronistas de la época.

**Palabras clave:** Fernando de Magallanes; circunnavegación de la Tierra; Antonio Pigafetta.

**Resumo:** A aventura da circunavegação da Terra tem sido objeto de extensa pesquisa. Vários estudos oferecem perspectivas diferentes, entre as quais se destacam os seguintes: *Magalhães*, de Laurence Bergreen, que nos oferece um olhar extenso e documentado sobre a expedição; *A primeira volta ao mundo*, de José Luis Comellas García-Llera, que apresenta a particularidade de ser baseada em um excelente conhecimento do mundo marítimo pelo seu autor; *A primeira volta ao mundo, 1519-1522*, de Agustín Rodríguez González, em que a façanha é retratada tanto do ponto de vista náutico-científico quanto humano; e *Fernão de Magalhães*, de Ricardo Majo Framis, um estudo profundo da vida e das proezas de Fernão de Magalhães, que repercute na análise psicológica dos protagonistas, na situação na Espanha e em Portugal daquele momento, e que se baseia em duas fontes fundamentais — a visão de Antonio Pigafetta e a de Francisco López de Gómara. Finalmente, o trabalho do ilustre biógrafo austriaco Stefan Zweig, *Magalhães*, é admirável por sua capacidade de contextualização, riqueza de nuances e aprofundamento psicológico. O objetivo deste estudo é contrastar as perspectivas oferecidas pelos autores representantes dos valores da Renascença: Antonio Pigafetta e três dos cronistas mais destacados da época.

**Palavras-chave:** Fernão de Magalhães; circunavegação da Terra; Antonio Pigafetta.

**Abstract:** The adventure of traveling around the world has been the subject of extensive research. Several studies offer different perspectives, and among some of the noteworthy ones are: *Magellan*, by Laurence Bergreen, which offers us a broad and documented look at the expedition; *The First Voyage Around the World*,



Artigo está licenciado sob forma de uma licença  
[Creative Commons Atribuição 4.0 Internacional](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/).

<sup>1</sup> Baylor University (BU), Waco, Texas, United States of America.

by José Luis Comellas García-Llera, which is based on the author's excellent knowledge of the maritime world; *The First Voyage Around the World, 1519-1522*, by Agustín Rodríguez González, which portrays this feat both from the nautical-scientific as well as human point of view; and, *Ferdinand Magellan*, by Ricardo Majo Framis, which is an in-depth study of the life and accomplishments of Ferdinand Magellan. They study the psychology of the protagonists and the situation in Spain and Portugal at that time, based on two fundamental sources — Antonio Pigafetta's and Francisco López de Gómara's view of the voyage. Finally, the work of the great Austrian biographer Stefan Zweig, *Magellan*, is remarkable because of his capacity to contextualize events, to present a wealth of nuances, and offer a profound psychological perspective. The objective of this study is to contrast the perspectives offered by authors representative of Renaissance values: Antonio Pigafetta and three of the most outstanding chroniclers of that time.

**Keywords:** Ferdinand Magellan; voyage Around the World; Antonio Pigafetta.

La aventura de circunnavegación de la tierra ha sido objeto de amplia investigación. De ella se han ofrecido variadas perspectivas entre las que son destacables las siguientes: *Magallanes*, de Laurence Bergreen (2006), la cual nos ofrece una amplia y documentada mirada de la expedición; *La primera vuelta al mundo*, de José Luis Comellas García-Llera (2012), que presenta la particularidad de fundamentarse en un excelente conocimiento del mundo marítimo por parte de su autor; *La primera vuelta al mundo, 1519-1522*, de Agustín Rodríguez González (2018), en la que se retrata la hazaña tanto desde el punto de vista náutico-científico como humano; *Fernando de Magallanes*, de Ricardo Majo Framis (1956), estudio en profundidad sobre la vida y gesta de Fernando de Magallanes, que incide en el análisis psicológico de los protagonistas, la situación de España y Portugal, y que se sustenta en dos fuentes fundamentales—la visión de Antonio Pigafetta y la de Francisco López de Gómara. Finalmente es destacable la obra del gran biógrafo austriaco Stefan Zweig, *Magallanes* (2019), sobresaliente por su capacidad contextualizadora, riqueza de matices y profundización psicológica.

El objetivo de este estudio se centra en contrastar las perspectivas ofrecidas por autores representativos de los valores del Renacimiento: Antonio Pigafetta —miembro destacado de la tripulación del buque comandado por Magallanes y protagonista de varios de los relatos que reseña

— y tres de los más destacados cronistas de la época, con la visión ofrecida por Stefan Zweig, desde la perspectiva de la modernidad. Todas ellas se complementan para proporcionarnos una visión amplia y profunda de la expedición.

El extraordinario eco alcanzado por la hazaña de Magallanes y Elcano despertó el interés de los más destacados cronistas de la época. Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara nos dejarían magníficas relaciones, siempre a partir del manuscrito de Antonio Pigafetta, aunque se valieran también de otras fuentes, como serían los testimonios personales de Juan Sebastián Elcano y de otros tripulantes de la nao *Victoria*, e incluso del diario de Francisco Albo, otro de los expedicionarios. Estas relaciones, impregnadas todas ellas del espíritu renacentista, estarán mediatizadas por una serie de factores, como pueden ser los propios intereses del cronista o el destinatario de la relación.

Todos estos cronistas toman como base de su información el manuscrito de Antonio Pigafetta, quien en septiembre de 1522 se entrevistó con el Emperador Carlos I en Valladolid para informarle del viaje de circunnavegación, el cual se inició el 20 de septiembre de 1519 y finalizó el 6 de septiembre de 1522, y entregarle un manuscrito en italiano que había compuesto durante un período de tres años. Antonio Pigafetta es el referente clave en lo que se refiere a la información sobre la primera vuelta al mundo por ser testigo y, en muchas ocasiones, protagonista de hechos destacados de la expedición, tanto durante la capitania de Fernando de Magallanes como de Juan Sebastián Elcano.

Antonio Pigafetta nació en Vicenza a finales del siglo XV. De familia noble, se familiarizó con el mundo marítimo en su período de servicio en las galeras de la Orden de Rodas, alcanzando el título de Caballero de Rodas. Formó parte del séquito del Monseñor Francesco Chiericati cuando éste fue enviado a España como Nuncio Apostólico ante la corte de Carlos I. Logró, gracias a la intersección de este cardenal, ser admitido en la expedición organizada por Fernando de

Magallanes, cuyo objetivo era llegar a la tierra de las especies, las Islas Molucas. Fue contratado como sobresaliente de la nave Trinidad, nave capitana bajo el mando del propio Magallanes. Sería uno de los dieciocho supervivientes que lograron completar la primera vuelta al mundo.

Nos recuerda Leoncio Cabrero que Antonio Pigafetta, al mismo tiempo que informó personalmente de las vicisitudes del viaje al Emperador "le hizo entrega de un manuscrito, redactado con urgencia, y aprovechando el material recogido en sus notas, escrito en italiano, quizás con alguna palabra en español" (PIGAFETTA, 1985, p. 17). El original sería entregado a Pedro Mártir de Anglería, quien haría una nueva redacción para ser enviada al Papa. En este manuscrito, Pigafetta recoge las experiencias de todo el viaje. Durante casi tres años fue tomando notas de todo lo relacionado con la expedición. Su curiosidad intelectual, tan propia del Renacimiento, le llevó a interesarse por los pueblos que visitaba, sus costumbres, ropas, armas, alimentación e incluso por aquellas costumbres sexuales que le llamaron la atención. A la vez, nos proporciona interesantísimas informaciones lingüísticas tanto sobre los pueblos americanos como asiáticos, incorporando al manuscrito mitos de diversas fuentes que le dan a la Relación un cierto carácter novelesco. Otro rasgo que le caracteriza es el interés por la naturaleza, con vívidas descripciones de animales y pájaros, que van desde los pingüinos a los guanacos o los pécaris.

Lógicamente, despertó un interés especial en él todo el mundo relativo a las especies, de las que nos dejó magníficas informaciones tanto de sus características y métodos de producción como de recolección. Es destacable que la información que proporciona es minuciosa, pero, al mismo tiempo, selectiva. Hubo aspectos importantes de la travesía que no relató, como la prisión de Juan de Cartagena después de partir de Canarias, tal vez para no desacreditar a Magallanes.

Este manuscrito es el reflejo de un carácter abierto y de una personalidad compleja, de la que destacaba su cultura, vanidad, religiosidad,

curiosidad y capacidad de relación, lo que le permitió intervenir de forma exitosa en momentos importantes de la expedición por su habilidad diplomática, aunque quizás su mejor cualidad sea su sentido de fidelidad, que demostró ampliamente en su relación con Magallanes y por quien sintió una inmensa admiración y afecto.

Dotado de una gran capacidad de observación, Pigafetta se dejó llevar, no obstante, por la fascinación que producían los mitos en su época, incorporando a la narración algunos con amplia tradición, como el de las Amazonas y otros tan novedosos como el de los pigmeos, que demuestran su credulidad e interés por lo fantástico. Según su testimonio, uno de los pilotos nativos le informa de la existencia de una isla donde solo viven mujeres que son fecundadas por el viento "y después, al parir, si lo que nace es macho lo matan; si es hembra la crían. Si desembarcan en aquella isla hombres, mátanlos también en cuanto les es posible" (PIGAFETTA, 1985, p. 153).

Pigafetta también posee connotaciones clásicas y hace referencia a un tipo de ave de excepcional poder conocido por el nombre de *garuda*, existente bajo Java mayor: "hacia la tramontana o por el golfo de China, a la que los antiguos denominaban Signo Magno, encuéntrase cierto árbol enorme, en el que se anidan pájaros por nombre *garuda*, tan grandes que cargan con un búfalo y un elefante hasta él" (PIGAFETTA, 1985, p. 153). Estos árboles presentan la particularidad de que ninguna embarcación puede aproximarse a él "por los tremendos remolinos de agua que lo circundan." La primera noticia que se tuvo de la existencia de este árbol fue

[...] a través de un junco, que el viento sumió en los remolinos tales. Quedó destrozado, y muertos sus hombres todos, salvo un niño chico que, agarrado a un tablón, por milagro, fue a parar junto al increíble tronco. Trepano a él acurrucóse, sin darse cuenta, bajo el ala de uno de aquellos pájaros (PIGAFETTA, 1985, p. 153-154).

Estas relaciones míticas se completan con la narración de los peculiares habitantes de la isla de Arucheto, información que obtiene de un viejo piloto de Maluco, el cual le informa que "Los

hombres y mujeres de la cual, no son más altos que un cubo, y tienen las orejas tan grandes como ellos mismos, pues con la una hacen su techo y con la otra se cubren" (PIGAFETTA, 1985, p. 150).

Aparte de estos aspectos puntuales, en los cuales se deja llevar por la imaginación, la relación se caracteriza por una rigurosa información de hechos de extraordinaria importancia, poniendo un especial énfasis en la narración de aquellos aspectos en que se ponía de manifiesto la transcendencia de la acción o servía para mostrar su afecto por Magallanes. Dos son los hechos de extraordinaria relevancia que refleja con especial interés: el descubrimiento del estrecho y la muerte de su descubridor. En ambos se combina la exactitud en la información con la admiración por Magallanes. El primero, después de informarnos ampliamente de todas las operaciones realizadas, lo resumiría de esta forma tan explícita:

Después, a los 52 grados del mismo rumbo, encontramos en el día de las "Once Mil Vírgenes," un estrecho, cuyo cabo denominamos "Cabo de las Once Mil Vírgenes," por un milagro grandísimo. Este estrecho tiene de largo 110 leguas, que son 440 millas y un ancho — más o menos — como de media legua, y va a desembocar en otro mar, llamado Mar Pacífico, circundado de montañas altísimas con copetes de nieve (PIGAFETTA, 1985, p. 71).

A la información náutica objetiva, de un hecho trascendental, añade una valoración encomiástica de Magallanes:

Y si no fuera por el capitán general, nunca habríamos navegado aquel estrecho; porque pensábamos todos y decíamos, que todo se nos cerraba alrededor. Pero el capitán, que sabía tener que seguir su derrota por un estrecho muy justo, según viera antes en un mapa hecho por aquel excelentísimo hombre Martín de Bohemia, destacó dos naves, la *San Antonio* y *La Concepción* — así se llamaban — para ver qué había al fondo de la oquedad (PIGAFETTA, 1985, p. 71-72).

De forma lacónica nos informa de la salida al Pacífico y las penalidades que pasaron durante su travesía, auténtico documento de las penurias y sacrificios de la navegación en aquella época:

El miércoles, 28 de noviembre de 1520, nos desencajamos de aquel estrecho, sumiéndonos

en el Mar Pacífico. Estuvimos tres meses sin probar clase alguna de viandas frescas. Comíamos galleta: ni galleta ya, sino su polvo, con los gusanos a puñados, porque lo mejor habiánselo comido ellos; olía endiabladamente a orines de rata. Y bebíamos agua amarillenta, putrefacta ya de muchos días, completando nuestra alimentación los cellos de cuero de buey que, en la cofa del palo mayor, protegían del roce a las jarcias; pieles más que endurecidas por el sol, la lluvia y el viento. Poniéndolas al remojo del mar cuatro o cinco días y después un poco sobre las brasas, se comían no mal; mejor que el serrín, que tampoco despreciábamos (PIGAFETTA, 1985, p. 75).

A la carencia de alimentos y agua se unía la aparición del peor castigo de la navegación de la época: el escorbuto, que causó la muerte a diecinueve hombres:

Las ratas se vendían a medio ducado la pieza y más que hubieran aparecido, pero por encima de todas las penalidades, ésta era la peor; que les crecían a algunos las encías sobre los dientes — así los superiores como los inferiores de la boca — hasta que de ningún modo le era posible comer: que morían de la enfermedad (PIGAFETTA, 1985, p. 75-76).

El tono de la relación cambia de forma significativa al informarnos de la muerte de Magallanes en la isla de Mactán, en las Filipinas. El relato se carga de dramatismo y de cierta carga épica, al enfatizar en la descripción de la batalla que conduce a la muerte de Magallanes, no solamente su valor sino también su generosidad. Nos presenta la figura de un héroe que muere en un acto de sacrificio por sus hombres:

Conociendo al capitán, tanto se concentró su ataque en él, que por dos veces le destocaron de su yelmo. Pero como buen caballero que era, sostúvose con gallardía. Con algunos otros, más de una hora combatimos así y rehuyendo retirarse, un indio le alcanzó con una lanza de caña en el rostro [...]. Viendo lo cual, vinieron todos por él, y uno con gran terciado medio le rebañó la pierna izquierda, derrumbándose él boca abajo. Llovieron sobre él, al punto, las lanzas de hierro y de caña, los terciarazos también, hasta que nuestro espejo, nuestra luz, nuestro reconforto, nuestro guía inimitable cayó muerto... Mientras lo herían, volvióse algunas veces aún, para ver si alcanzábamos las lanchas todos (PIGAFETTA, 1985, p. 110-111).

A partir de este momento ignoramos el cargo que Antonio Pigafetta ocupó a bordo, aunque

siguió anotando en su diario las vicisitudes del viaje, poniendo un especial énfasis en su estancia en las islas de las especies, las cuales avistan el 6 de noviembre de 1521. Relata su llegada con especial alegría: "El piloto, que seguía en la nave, afirmó que aquellas cuatro (islas) eran Maluco, así que dimos gracias a Dios y, por júbilo, descargamos la artillería toda. No era para maravillar a nadie que nos sintiéramos tan alegres, porque habíamos consumido veintiséis meses menos dos días en encontrar Maluco" (PIGAFETTA, 1985, p. 128). Dos días después arriban al puerto de la isla de Tadore donde son recibidos de forma sumamente amistosa por parte de su rey, que se declara fiel vasallo del rey de España.

La reciente muerte del portugués Francisco Serrano en la isla de Terenate, otra de las islas que componen Las Molucas, es motivo para que Antonio Pigafetta recuerde a su admirado Magallanes. Serrano, escribe Pigafetta, "fue un gran amigo y pariente de nuestro inolvidable capitán general, y verdadera causa de que se decidiera éste a su empresa, porque, en más de una ocasión, encontrándose el nuestro en Malaca, habíale escrito hallarse él aquí" (PIGAFETTA, 1985, p. 131) y añade: "Don Manuel, rey de Portugal a la sazón, negóse a aumentar, como proponía nuestro capitán general para sus beneméritos, la soldada de solo un testón al mes; por lo que hubo de pasar a España éste, obteniendo de la Sacra Majestad todo cuanto supo pedir" (PIGAFETTA, 1985, p. 131). En la justificación de la grave decisión tomada por Magallanes al abandonar su país se resalta la mezquindad del rey portugués y la generosidad del español.

Era inevitable que en la relación de Antonio Pigafetta hubiera una referencia específica a las propias especies. Sobre todo, se centra en el clavo, por su extraordinaria importancia. Nos informa que bajó a tierra expresamente para contemplar la planta que lo produce, cuyo tronco es "alto y grueso, más o menos como un hombre. Las ramas espárcense horizontalmente, por lo común; solo las más altas suben hasta formar en la cima una especie de cono. Sus hojas recuerdan mucho las del laurel; la corteza es olivácea" (PIGAFETTA,

1985, p. 137). El clavo crece solo en las ramas más tiernas y al "nacer, el clavo es blanco, al madurar, rojo, al secarse, negro". Su recolección se realiza dos veces al año y cuando el año es caluroso y de pocas lluvias, se recogen trescientos o cuatrocientos *bahar* en cada una de las islas.

La información que proporciona del viaje de vuelta, desde las Molucas hasta Sanlúcar de Barrameda, de tanta importancia histórica, es narrado de forma escueta, siendo destacable el hecho de que nunca cita a Juan Sebastián Elcano, muestra de su antipatía hacia él y de censura también, por haber participado éste con anterioridad en la conjura contra Magallanes.

El 11 de febrero de 1522 parten de la isla de Timor para adentrarse en el océano, poniendo rumbo al cabo de Buena Esperanza en frente del cual permanecen casi dos meses "arriadas las velas por el viento occidental y mistral en la proa, y tempestades pavorosas" (PIGAFETTA, 1985, p. 159). El día 6 de mayo consiguen doblar el cabo para navegar "sin repostar los víveres durante dos infinitos meses. En ese plazo murieron veintiún hombres" (PIGAFETTA, 1985, p. 160). Después de arribar a la isla de San Jacobo, en el archipiélago de Cabo Verde para avituallarse, continuarán hasta Sanlúcar de Barrameda, a donde llegan el 6 de septiembre de 1522. Solamente han sobrevivido dieciocho tripulantes, "la mayor parte enfermos. El resto de los sesenta que partimos de Maluco...quien murió de hambre, quien evadióse en la isla de Timor, quienes fueron ejecutados por sus delitos" (PIGAFETTA, 1985, p. 161). Pigafetta resumiría el viaje diciendo: "Desde que abandonamos esta bahía hasta la jornada presente, habíamos recorrido más de 14.460 leguas y logrado la circunvalación del mundo, de levante a poniente. El lunes 8 de septiembre, echamos el ancla junto al muelle de Sevilla y descargamos la artillería completa."

El eco y la transcendencia histórica alcanzados por el primer viaje de circunnavegación de la tierra provoca que tres destacados humanistas, contemporáneos de Antonio Pigafetta, Pedro Mártir de Anglería, Gonzalo Fernández de Oviedo y Francisco López de Gómara, reflejen en su

obra de forma destacada este acontecimiento, para proporcionarnos una información que, como en el caso de Pigafetta, no se limita a narrar las vicisitudes del viaje, sino que tiene un valor etnológico y científico.

Basándose como elemento básico en la relación de Pigafetta, pero utilizando una mayor cantidad de fuentes, que van desde la información proporcionada por Juan Sebastián Elcano hasta las conversaciones con otros tripulantes de la nave *Victoria* después de su llegada a Sanlúcar de Barrameda, a lo que hay que añadir a la información proporcionada por el *Derrotero* de Francisco Albo, piloto griego de *La Trinidad*, los cronistas elaboraron unas relaciones que no solo complementaban la información proporcionada por Pigafetta, sino que también eran el reflejo de unos valores de los renacentistas, que transmitían una indudable carga de modernidad.

Pedro Mártir de Anglería, considerado el primer cronista de Indias, sería también el primero que se interesó e informó sobre el viaje. Nacido en la ciudad italiana de Arona a mediados del siglo XV, pertenecía a una familia noble. Formado intelectualmente en Roma, establece una intensa amistad con Don Íñigo López de Mendoza, embajador de los Reyes Católicos ante la Santa Sede, quien le invitó a ir a España, donde alcanzaría un gran prestigio y poder. Aunque nunca estuvo en América, recibió una relevante información como miembro del Consejo de Indias y Cronista Real de Castilla. Su obra, *Décadas del Nuevo Mundo*, escrita en un período de treinta y dos años, tiene, en opinión de Edmundo O'Gorman, desde su origen, un contenido de índole epistolar, aproximándose como forma literaria al ensayo, constituyendo "un híbrido entre epístola y libro," destacando que toda ella "respira un ambiente de aristocrático humanismo que refleja bien la posición personal del autor en la Corte española" (O'GORMAN, 1951, p. 10).

Será precisamente a esa paradójica actitud "de curiosidad y de despego, de pereza y de diligencia, que debe atribuirse en buena medida lo deshilvanado de la obra, las contradicciones de intención que muestra" (O'GORMAN, 1951, p.

12), así como los "graves olvidos y faltas de precisión en que abunda y, en general, la ausencia de sistema de que se resiente," lo que incitaría a dudar de su clasificación como obra histórica plena, aunque es indudable que Pedro Mártir de Anglería se ciñe siempre a los dos grandes cánones renacentistas relativos a la tarea historiográfica: salvar del olvido los hechos que relata y mostrar sólo aquello que "sea digno de memoria" (O'GORMAN, 1951, p. 13-14).

Y, aunque aparentemente su obra haya podido considerarse un paso atrás en el desarrollo ideológico del proceso de la historiografía, resalta O'Gorman, el hecho de que, en realidad, se iniciaría con él, "una renovación de la problemática del conocimiento histórico que languidecía en la ya estéril prisión de los cartabones tradicionales" (O'GORMAN, 1951, p. 15), poniendo de manifiesto que la gran revolución que en ese campo representa el pensamiento del siglo XVIII, "no pudo haberse realizado sin la extraordinaria apertura de los horizontes temáticos debido, precisamente, a los cronistas indianos y, qué duda cabe que a Pedro Mártir le corresponde un sitio preeminente en esa empresa."

El capítulo VII de su *Década Quinta* estará dedicada a la narración del viaje de Magallanes y Elcano. Escrito en 1522 y coincidiendo con el regreso de la nave *Victoria* (BLAS, 2019, p. 14), sería la copia del manuscrito que envió a Roma el año de la llegada de esta nave y que se perdió cuando la ciudad fue saqueada por las tropas españolas (BLAS, 2019, p. 13).

Pedro Mártir de Anglería pone el énfasis de la relación en los mismos aspectos que hiciera Antonio Pigafetta: el descubrimiento del estrecho de Magallanes y la muerte del capitán general. Sin embargo, mientras que se explaya, proporcionando datos sobre la mar, la profundidad del mar, las montañas que la rodean y la vegetación de la costa al describir el paso del estrecho — que achaca, como Pigafetta, un poco a la casualidad — se vuelve extraordinariamente conciso al describir la muerte de Magallanes. Nos informa que ocho días después de destruir y saquear un poblado en la isla de Mactán, intentó atacar la

capital de la isla:

Pero el reyezuelo, rehusándose a obedecer los mandatos de Magallanes, en mala hora ido allí, salió a su encuentro con los suyos, provisto no solo de armas arrojadas del país, hechas de cañas y maderas tostadas, sino de largas lanzas, rematadas en hierro, que había obtenido en sus tratos con los mercaderes tártaros y chinos, que acostumbran a recorrer aquellas islas. Allí pereció Magallanes con siete compañeros y quedaron heridos veinte y dos. De este modo puso fin el buen portugués a su codicia de sustancias aromáticas (MÁRTIR DE ANGLERÍA, 1964, Tomo II, p. 510).

Gonzalo Fernández de Oviedo, nacido en Madrid en 1478 fue, a diferencia de Anglería, un gran conocedor del continente americano, a donde viajó varias veces ocupando cargos de gran responsabilidad. Viaja por primera vez en 1514 en la expedición de Pedrarias Dávila como veedor, con la misión de someter a un juicio de Residencia a Vasco Núñez de Balboa. Fernández de Oviedo permaneció en la ciudad de Santa María de la Antigua de Darién hasta 1515, cuando regresó a España. En 1520 realizará su segundo viaje a América, volviendo a bordo de la nave del Almirante Diego de Colón tres años más tarde (BLAS, 2019, p. 16).

A su vuelta a España, se entrevista con Juan Sebastián Elcano y con otros miembros de la tripulación de la nave Victoria, aunque la información que nos ofrece sobre el viaje está fundamentada absolutamente en la obra de Pigafetta, hasta el extremo de que la segunda parte de su *Historia General y Natural de las Indias*, en su libro vigésimo, "dedica los capítulos II y III a transcribir casi literalmente una gran parte del documento del italiano".

Fernández de Oviedo es el más expresivo de los tres cronistas y en todo momento muestra su admiración por los expedicionarios, llegando incluso a ocultar datos que pudieran poner en peligro el prestigio de Magallanes o Elcano. También presta especial atención al hecho trascendental del paso del Estrecho al que dedica varias páginas, aportando todo tipo de información, aunque, curiosamente, se equivoca en la fecha de entrada en el mismo, confundiéndola con la de salida. Es reseñable el hecho de que fue el

primer cronista en constatar la percepción de América como una unidad geográfica, al indicar durante el paso del estrecho que:

La tierra que tenían a mano derecha, no hay duda de ser la que llamamos Tierra Firme en estas nuestras Indias, donde están Panamá y el Nombre de Dios en la una y en la otra mar, mas la tierra que en el estrecho está a la mano siniestra (como esta armada la tenía) créese que es isla (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1992, Tomo II, p. 221).

El proceso que conduce a la muerte de Magallanes se narra con todo lujo de detalles, aunque la batalla en sí es descrita con cierta sobriedad, al indicar que Magallanes:

Fue con gran impetu y animosamente a dar en los enemigos y, de ambas partes trabada la batalla, se combatieron valerosamente, pero los nuestros fueron superados a causa del gran número de los contrarios y porque sus astas y lanzas que usan son muy más luengas que las nuestras. Y, en fin, el capitán Magallanes fue pasado con una asta de una parte a otra (FERNÁNDEZ DE OVIEDO, 1992, Tomo II, p. 223).

Esta narración difiere claramente de la de Pigafetta.

El último de los grandes cronistas que se interesó por esta hazaña y el menos fiable de los tres fue Francisco López de Gómara, nacido en Gómara (Soria) en 1511. Estudió humanidades y se hizo clérigo alrededor de 1520. Viaja a Italia y Argel, donde conoce a Hernán Cortés, y con 30 años es nombrado capellán privado de Cortés, en Valladolid (LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, p. 3). En 1552, publica *Hispania Victrix*. Muy influido por Pedro Mártir de Anglería en lo que se refiere a la información que proporciona, se caracterizó por poseer un estilo directo y muy cuidado, con frases cortas plenas de información y gran claridad. López de Gómara no solo aporta datos náuticos importantes, sino que se recrea en la descripción de las poblaciones que se descubren, como ocurre con el caso de los patagones. Nos informa de forma escueta de la llegada de las naves al Cabo de las Vírgenes y de la deserción de la nave San Antonio, aunque describa de forma pormenorizada el estrecho, coincidiendo, en lo sustancial, con la información proporcionada por

Antonio Pigafetta. Presta también una especial atención a la muerte de Magallanes, describiendo minuciosamente la batalla en la que muere, así como los antecedentes de la misma.

Define a Magallanes como "un gran marinero" (LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, p. 103) y nos informa de forma sorprendente sobre la existencia de dos esclavos en la expedición, ya que, además de Enrique, el esclavo que había traído Magallanes de Malaca, poseía "una esclava de Zomatra, que entendía la lengua de muchas islas, la cual hubiera en Malaca" (LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, p. 104). Luego, de nuevo hará referencia a la esclava cuando llegan a la Isla de Ladrones, al informar sobre sus habitantes, indicando que "ellos decían venir de Egipto, según refería la esclava de Magallanes, que los entendía" (LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, p. 107). Es el único cronista que hace mención de una esclava en la expedición, sobre todo porque estaba prohibido expresamente por ley llevar mujeres.

Como Antonio Pigafetta, López de Gómara introduce lo fantástico en la narración a través del mito, como cuando informa acerca de los laganes de la isla de Cebú donde hay "unas aves como grajas, que llaman laganes, las cuales se ponen a las bocas de las ballenas y se dejan tragar, y como se ven dentro, cómenles los corazones y mátanlas. Tienen dientes en el pico, o cosa que lo parecen, y son buenos de comer" (LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, p. 112).

Termina su narración con un resumen de la navegación y una referencia clásica:

Grande fue la navegación de la flota de Salomón, empero mayor fue la de estas naos del emperador y rey don Carlos. La nave Argos, de Jasón, que pusieron en las estrellas, navegó muy poquito en comparación con la nao Victoria, la cual se debiera guardar en las atarazanas de Sevilla por memoria. Los rodeos, los peligros y trabajos de Ulises fueron nada en respeto de los de Juan Sebastián; y así, él puso en sus armas el punto por cimera, y por letra *Primus circumdeditime*, que conforma muy bien con lo que navegó, y a la verdad él rodeó el mundo (LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, p. 115).

Esta referencia pone de manifiesto un aspecto clave de la obra de los cronistas: su fidelidad y adhesión fiel a los principios renacentistas. En

su estudio sobre la obra de Francisco López de Gómara, Simón Valcárcel nos remite a la investigación del biógrafo norteamericano Robert Lewis, quien ha situado la figura de López de Gómara en el contexto renacentista y humanista, cronista al que definiría como "extraordinario historiador y un doctísimo humanista (VALCÁRCCEL, 1989, p. 8), enfatizando el extraordinario rigor con que recogió y desarrolló los presupuestos humanistas en sus obras históricas.

Destaca Lewis como rasgos básicos de la historiografía humanista "una gran preocupación retórica por escribir en un latín elegante o en un romance muy elaborado (este último utilizado tal vez más por necesidad que por convicción)," (VALCÁRCCEL, 1989, p. 8) así como la aplicación de un "criticismo filológico a las fuentes materiales de la historia," a lo que se une su "fuerte tendenciosidad (a favor de los intereses de una ciudad o de cualquier *condottiere* en auge que financiaban a los humanistas) y, finalmente, el interés puesto más en los aspectos diplomáticos y políticos que en los socioeconómicos." En el caso de López de Gómara, subraya Lewis, el condottiero italiano es "suplantado por el conquistador español" (LÓPEZ DE GÓMARA, 2003, p. 118).

Otro de los rasgos más destacados de la mentalidad renacentista es el sentimiento nacionalista, que en Gómara se confunde "con el sentimiento religioso de España, como pueblo elegido para llevar a cabo la magna tarea de evangelización del Nuevo Mundo, reservado por la Providencia hasta el tiempo en que España ejecutara la voluntad divina" (VALCÁRCCEL, 1989, p. 10).

A todo esto, habría que añadir otro aspecto, común a todos los cronistas, que refleja claramente la filiación renacentista de López de Gómara — el elogio: "varias veces reiterado, que hace del mundo, de la condición humana y de la sed de conocimientos del hombre, en un tono muy optimista y positivo" (VALCÁRCCEL, 1989, p. 11).

Cuatrocientos años después de la culminación de la primera vuelta al mundo, Stefan Zweig nos ofrece una personalísima perspectiva de esta hazaña, en la que se combina el análisis histórico de los hechos con la valoración psicológica de

los personajes unido a un sentimiento de admiración hacia sus protagonistas. Es verdad que Zweig, por su formación, puede considerarse un espíritu renacentista, aunque su mentalidad se verá matizada por las durísimas experiencias derivadas en las dos guerras mundiales, sobre todo por su condición de judío en la Europa controlada por los nazis. Su peregrinar como exiliado por Inglaterra, Estados Unidos y Brasil, y su extensa experiencia viajera anterior por el sur de Europa, África y la India despertaron en él una especial curiosidad por el conocimiento del mar y su historia.

En su libro, *Magallanes*, Stefan Zweig justifica las razones por las que decidió escribir la obra, que no eran otras que la curiosidad por conocer en profundidad a los héroes anónimos que no solamente se enfrentaron a lo desconocido, sino que abrieron nuevos caminos en la época de las exploraciones. Sobre todo, le fascinó la figura de Fernando de Magallanes, una figura de la que confiesa, en la introducción del libro, llegó a admirar por haber realizado la más grande proeza en la historia de la exploración de la Tierra:

Fernando de Magallanes, quien salió con cinco minúsculos cúteres de pescadores de Sevilla, para dar la vuelta al mundo. La odisea más espléndida de la historia de la humanidad, aquella partida de doscientos setenta y cinco hombres decididos, de los que luego solo regresaron dieciocho en un galeón carcomido, pero con la bandera de la mayor victoria izada en el mástil (ZWEIG, 2019, p. 9).

Son muchas las aportaciones de Stefan Zweig en este estudio, sobre todo por la contextualización de la gesta y por su análisis crítico, lo que nos permitirá tener una clara visión de la realidad política, económica y social de la Península Ibérica a finales del siglo XV y comienzos del XVI, proporcionándonos información sobre aspectos claves de la sociedad. A través de él descubrimos la fascinación que producían las especies en la sociedad de la época, su coste exagerado debido a los riesgos que suponía su transporte desde las islas Molucas y los tipos de barcos involucrados en su tráfico. Sobre todo, es destacable su estudio sobre los hallazgos y

esfuerzos de Portugal por encontrar una ruta a la India bajo la inspiración de un gran visionario como fue Enrique el Navegante, a la vez que nos ofrece una visión crítica de la repartición del mundo entre España y Portugal. Además, muestra las prodigiosas transformaciones que se producen en el mundo como consecuencia de los descubrimientos, a lo que se añade un análisis de los importantes avances en cartografía, construcción naval y pilotaje, siempre enfatizando la aparición de un nuevo espíritu, de saber, de curiosidad y de conquista.

En este esfuerzo contextualizador, adquiere protagonismo absoluto la figura de Magallanes, proyectado sobre la realidad del imperio portugués — su origen, valores y objetivos. Zweig es capaz de crear una imagen de un imperio portugués de extraordinario vigor, con el objetivo definido de controlar el tráfico de las especies y con una doble misión: por un lado, monopolizar el tráfico de las especies y, por el otro, llevar a cabo una labor evangelizadora profunda, como resultado del compromiso con el Papado. Magallanes se nos muestra como resultado de este nuevo espíritu, como el perfecto explorador portugués, modélico, valiente, inteligente, sumamente preparado, con amplios conocimientos militares y náuticos y con la determinación que proporciona la experiencia, así como el hecho de tener un objetivo definido, aunque no evite también mostrar sus debilidades. Zweig acusa a Magallanes por su carácter dictatorial, su falta de cordialidad y su aislamiento y soberbia, del rechazo y oposición que tuvo desde la salida de Canarias, tanto de Juan de Cartagena como del resto de los capitanes españoles.

Ese pormenorizado estudio de la vida de Magallanes se sustenta principalmente en un profundo estudio psicológico del personaje, poniendo de relieve su compleja personalidad y analizando sus frustraciones, anhelos y debilidades. Destaca su durísimo aprendizaje, lo que le sirvió para ser "guerrero, navegante, mercader, conocedor de los hombres, los mares y los astros" (ZWEIG, 2019, p. 31).

Magallanes será el resultado excelso de un

pueblo insignificante que se convierte en un gran imperio. Un gran imperio que solo podía formarse con hombres como él. Su trayectoria vital es narrada de forma casi novelesca, creando de él la imagen de un ser valiente, arrojado, honorable y casi heroico. Zweig trata de encontrar las justificaciones morales o psicológicas de las acciones de Magallanes y respalda las razones por las que decidió trabajar para España, como fueron el desprecio con que fue tratado por el rey Don Manuel y sobre todo por la importancia de su misión. Admite que "No cabe duda de que cometió una falta contra su patria" (ZWEIG, 2019, p. 52). Fue una gran deslealtad. Pero lo justifica diciendo "para el que ha de realizar una obra, un descubrimiento o un acto en beneficio de la humanidad entera, la verdadera patria ya no es el país que lo vio nacer, sino su obra" (ZWEIG, 2019, p. 53) y, añade en relación con su misión, "puesto que su patria le impedía realizarla, tuvo que convertir a su idea en una nueva patria."

Fueron numerosas las fuentes de las que se valió Stefan Zweig para narrar la primera circunnavegación de la tierra, desde la obra de João de Barros a las cartas de Maximiliano de Transilvania, o las *Relaciones* de Francisco Albo, aunque indiscutiblemente la prioritaria fue la *Relación* de Antonio Pigafetta, al que definió como un "extraño idealista que se atreve a enfrentar el peligro no por la gloria ni por el dinero, sino por honrada pasión de trotamundos que se juega su vida en una aventura de ese calibre como aficionado, en el más hermoso sentido de la palabra, es decir, solo por su *diletto*, por el goce de ver, de aprender, de contemplar y admirar" (ZWEIG, 2019, p. 98). Sin embargo y sorprendentemente, hace una crítica de su labor como historiador:

Por cierto que ese buen Pigafetta no ha sido un Tácito o un Livio. En el arte de las letras, lo mismo que en el de las aventuras, no ha pasado de ser un simpático aficionado. La psicología no es precisamente su fuerte. Parecen haber pasado inadvertidas para él, a bordo, las importantísimas tensiones morales entre Magallanes y sus capitanes. Pero justamente por preocuparse Pigafetta poco por las causas y los efectos, observa atentamente los detalles y los registra con la alegre pulcritud de un estudiante que describe en sus deberes un paseo dominical. No siempre es digno de

fe; a veces cree a pies juntillas las sabrosas mentiras que le cuentan los viejos navegantes (ZWEIG, 2019, p. 99).

A pesar de la admiración que siente por Magallanes, trata en todo momento de ser ecuánime, justificando el comportamiento rebelde de los capitanes españoles de la expedición: Juan de Cartagena, Luís de Mendoza y Gaspar Quesada. Defiende a los capitanes españoles por considerar que su acto de rebelión era la respuesta al ofensivo tratamiento que recibieron por parte de Magallanes, a lo que se une los cargos que recibieron del emperador. Nos recuerda que Carlos V designó a Juan de Cartagena, Mendoza y a Gaspar Quesada como veedor, tesorero y contador, respectivamente, lo que implicaba la asunción de graves responsabilidades en relación con la navegación. Por otro lado, les absuelve del delito de traición al haber advertido a Magallanes de su actitud (ZWEIG, 2019, p. 122-124).

A diferencia de Pigafetta, concede gran importancia a la figura de Elcano, al que considera un gran marino, resaltando su buen juicio y pericia para finalizar una travesía que ofrecía unas dificultades casi tan grandes como la navegación por el Pacífico.

En contraste con la obra de Pigafetta y de los cronistas de la época, Stefan Zweig, apoyándose en una extraordinaria labor de investigación, nos proporciona una visión globalizadora de la gesta de la primera circunnavegación de la tierra, descubriendo aspectos inéditos de la misma, tanto en lo que se refiere a los hechos históricos como a las motivaciones psicológicas de sus protagonistas.

## Referencias

ALBO, Francisco; ELCANO, Juan Sebastián de. *Derrotero del Viaje de Magallanes-Elcano: Desde el Cabo de San Agustín, en el Brasil, hasta el Regreso a España de la Nao Victoria*. Madrid: Guillermo Blázquez, 2007.

BARROS, João de. *Ásia de João de Barros: Dos Feitos que os Portugueses Fizeram no Descobrimiento e Conquista dos Mares e Terras do Oriente*. Primeira Década. Lisboa: Imprensa Nacional-Casa Da Moeda, 1988.

BERGREEN, Lawrence, et al. *Magallanes: Hasta los Confines de La Tierra*. Barcelona: Planeta, 2006.

BLAS ARITIO, Luis. *La Primera Vuelta Alrededor Del Mundo: Así lo Contaron los Cronistas de Indias*. Panamá: Ediciones Balboa, 2019.

COMELLAS GARCÍA-LLERA, José Luis. *La Primera Vuelta al Mundo*. Madrid: Ediciones Rialp, 2012.

FERNÁNDEZ DE OVIEDO Y VALDÉS, Gonzalo; PÉREZ DE TUDELA Y BUESO, Juan. *Historia General y Natural de Las Indias*. Madrid: Ediciones Atlas, 1992. T. I-V.

LÓPEZ DE GÓMARA, Francisco. *Historia General de Las Indias*. [S. l.]: Biblioteca Virtual Universal, 2003. Disponible en: <https://biblioteca.org.ar/libros/92761.pdf>. Acceso en: 14 ago. 2021.

MAJÓ FRAMIS, Ricardo. Fernando de Magallanes: El Gran Navegante. *Revista Literaria Novelas y Cuentos*, [S. l.], v. 28, n. 1331, p. 23-46, nov. 1956.

MÁRTIR DE ANGLERÍA, Pedro. *Décadas del Nuevo Mundo*. México: José Porrúa e Hijos, 1964. t. I-II.

O'GORMAN, Edmundo. *La Idea del Descubrimiento de América, Historia de esa Interpretación y Crítica de sus Fundamentos*. Ediciones de la Universidad Nacional Autónoma de México. México: Centro de Estudios Filosóficos, 1951.

PIGAFETTA, Antonio. Primer Viaje Alrededor del Mundo. *Crónicas de América*, 12. Editor: Leoncio Cabrero. Madrid: Historia 16, 1985.

RODRÍGUEZ GONZÁLEZ AGUSTÍN, Ramón. *La Primera Vuelta Al Mundo, 1519- 1522*. Madrid: Edaf, 2018.

VALCÁRCEL MARTÍNEZ, Simón. Una Aproximación a Francisco López de Gómara. *Caravelle*, [S. l.], n. 53, p. 7-24, 1989.

ZWEIG, Stefan. *Magallanes*. Buenos Aires: Editorial Claridad, 2019.

---

## Lizbeth Souza-Fuertes

Doctorado en Lenguas Romances (Literatura Latinoamericana) por la Universidad de Georgia (UGA), en Athens, GA, Estados Unidos; Maestría en Lingüística Española por la Universidad de Georgia (UGA), en Athens, GA, Estados Unidos; Licenciatura por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (UFRGS), en Porto Alegre, RS, Brasil. Profesora de español, portugués, literatura y cultura latinoamericanas y Directora de Estudios Latinoamericanos de Baylor University (BU) en Waco, TX, Estados Unidos.

---

## Endereço para correspondência

Lizbeth Souza-Fuertes

One Bear Place 97391

Baylor University

Waco, TX 76798-7391 USA

*Os textos deste artigo foram revisados pela Poá Comunicação e submetidos para validação da autora antes da publicação.*